

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA E IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

A DONDE

PODRAN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

LA MANSION DE LA DISCORDIA.



AY en la Habana... no, que es allá afuera, una casa habitada por una familia compuesta de un padre, una madre, tres hijas, dos perros, tres gatos, un chino, una negra y una mulata.

Las tres hijas no son bonitas, ni con mucho, pero son jóvenes, no tienen mal cuerpo vestido, y sobre todo, poseen ese don especial inherente á ciertas mujeres, que consiste en la facultad de embobar á los hombres, y en hacer de ellos lo que se les antoja. Raro poder, facultad singular, don extraordinario, que puede decirse es un señor don.

Como prueba irrecusable del poder magnetizador que poseen esas tres criaturas, voy á referir una de tantas historias que la observacion de los vecinos conserva en los anales y reproduce con la energía de colores que saben

emplear los honrados vecinos de todas partes.

Veinte años de casado tiene mi amigo D. Severo, los cuales habian sido otros tantos de dulzura y bienandanza.

Jamás su digna costilla Doña Perfecta habia echado de ménos ninguno de esos detalles de amor conyugal, que todo marido, como Dios manda, debe prodigar á la mitad de su ser.

Hasta que una vez esa Perfecta señora echó de ver que su marido iba suprimiendo algunas prácticas que hasta entonces nunca habia omitido, como he observado ántes.

En efecto: llegaba D. Severo de la calle, y ya no traía la manzana, la guayaba ó el cartucho de dulces con que solía obsequiar á su compañera de glorias y tormentos.

Buena era Doña Perfecta para no caer en la cuenta de que á su esposo le pasaba algo. Y sobre todo, mejor era Doña Pluscuamperfecta, la suegra de Don Severo, para desperdiciar la ocasion de trazar á su hija el plan de conducta que debía observar.

No se hizo esperar el plan de operaciones, y Doña Perfecta con una pru-

dencia y reserva dignas de mas discreto sexo resolvió: primero, averiguar la causa del desvío de su esposo para en seguida combatirla.

En fin, la causa se averiguó. Era que D. Severo comenzaba á frecuentar la susodicha casa que hay en la Habana..... nó, allá afuera, habitada por una familia compuesta de un padre, una madre, tres hijas, &c. &c.

Hagamos justicia á D. Severo.

El no iba allí con mal fin. La primera vez fué por casualidad: la segunda á hacer una visita: la tercera á buscar el paraguas que dejó olvidado la víspera. El cuarto día fué á recoger un boton del paraguas, el quinto á ver la hora porque su reloj estaba parado; el sexto.....

El sexto fué un día de mortales angustias para Doña Perfecta, porque la pobre, descubrió que su consorte estaba..... enamorado de otra!

Esa otra, no era otra que una de las tres hijas del padre y la madre que habitaba la casa de la Habana..... nó, de allá afuera, que, &c.

Llamábase Andrea. ¿Qué le había encontrado D. Severo á esa mujer, que no valía gran cosa, cuando hay muchísimas que son mejores y mas baratas?

Lo cierto es que el esposo comenzó por estar distraído, continuó por aficionarse y terminó por enamorarse hasta á los tuétanos.

Su pobre mujer comunicó sus cuitas á una vecina casada tambien, quien se comprometió á poner término á aquellas relaciones funestas.

Habló Doña Prudencia, este es el nombre de la vecina, á su esposo D. Angel Manso y le instó á que visitase la casa de marras á las mismas horas que D. Severo, á fin de ahuyentar á éste de aquel lugar y devolverlo al cariño de su legítima.

Muy satisfechas estaban ámbas amigas del plan concertado; pero cuan distantes de preveer el resultado que produciría!

D. Angel volvió de su mision; pero ¡oh metamorfosis! Léjos de arrancar á su amigo de aquella casa que parecía ser el jardín de las Hespérides, él mismo quedó cojido.

Lugarda, hermana de Andrea, sin ser bonita tampoco era fea. Su filiacion venia bien á cualquier boleta de domicilio ó licencia de tránsito. Ojos, nariz, boca, &c. regulares.

Y sin embargo, D. Angel Manso descubrió que Lugarda tenia una mano muy bonita. Y que la otra mano tambien lo era. Y en general advirtió que Lugarda era mas apetitosa y mas nueva que su legítima compañera.

Saben Vds. lo que resultó de aquí? Que tambien D. Angel comenzó á dejar olvidados el pañuelo, la petaca, los anteojos y demás adminículos en la casa de marras.

Y no habia aguacero que no le cojiera allí.

Aquí fueron los apuros de Doña Prudencia y de Doña Perfecta. ¿Qué de lágrimas, cuántos desmayos y patatuses sufrieron aquellas pobres mujeres, que hasta entónces habian gozado de la paz doméstica mas imperturbable.

Estas escenas de desahogos de amor conyugal y mal reprimidos celos siempre tienen mas publicidad que los anuncios del *Diario de la Marina*.

¿Qué mucho, entónces, que los amigos y parientes se enteráran de todo lo ocurrido?

Tenacidad humana, temeridad femenil, tú eres reo de la mitad de las desgracias que afligen á este mundo.

Nueva campaña para arrancar ahora á los dos maridos de aquella vorágine que amenazaba tragarse la felicidad de dos familias.

Una amiga desinteresada y franca se decidió á prestar á su esposo para que verificara la obra de redencion.

Este nuevo adalid frisaba en los sesenta, y en su vida habia cometido el mas leve desliz. Adoraba á su mujer

y se habia sometido siempre á todos sus caprichos.

El resultado de la campaña de Don Zenon fué..... que volvió reprobando la conducta de sus amigos Don Anjel y Don Severo, y añadía de paso:

—¡Vea V. qué conducta! Enamorarse de unas muchachas que no valen una guayaba; porque si siquiera fueran bonitas, tendria disculpa el error. Pero sepan ustedes que Andrea y Lugarda no son mas que unas medianías muy medianas. ¡Oh! si fuera Lucía, Lucía es una real moza..... ja..... y con una dentadura..... digo y unos piecitos... pues y los mofletitos..... ay! esa sí..... pero se me ha olvidado el baston. Voy á buscarlo.

La paciencia de las tres esposas burladas habia llegado á su término. La ira de cada una de ellas solo tenia unos breves paréntesis, en que era reemplazado por el placer interno de reirse de las otras dos compañeras de infortunios.

Pero Doña Perfecta era mucha mujer para dejar la cosa así; y cuando la primera esplosion de celos hubo pasado, se echó la manteleta y fué en persona á la mansion origen de la discordia.

Allí su desesperacion se multiplicó por mil, al saber por una de las criadas que la Sra. y las niñas habian salido en compañía de los tres maridos infieles á dar un paseo por el Calabazar.

Nueva Medea se deshacía D^a Perfecta en imprecaciones contra aquella triple jasonería, cuando se apareció por la puerta de la calle, Don Inocente, que nunca acostumbraba entrar en su casa por la ventana.

Era Don Inocente el padre de las tres hijas que traian el juicio vuelto á los otros tantos padres de familia.

Ver este á Doña Perfecta y comenzar á decirle flores inocentes, fué todo una misma cosa. Y de flor en flor y de fruta en fruta, olvidóse la resentida Señora del objeto de su visita y acabó por ir al Ermitage con Don Inocente, á pasear al tibio resplandor de la luna tropical.

A todas estas, las otras compañeras de desventuras estrañaban la tardanza de Perfecta y se deshacían en conjeturas acerca de su mision.

Quien esperaba ver traídos por las orejas á los culpables, quien creía que Perfecta habia presentado su justa queja; pero lo cierto es que ninguna se figuró ni un momento que Don Severo vendria en dulce plática con su buena esposa.

Y esto fué precisamente lo que resultó. De brazo volvieron á su casa los dos pichoncitos, diciéndose palabras tan dulces que podrían venderse en la *Dominica* á tres por medio.

Br. Linaza.

CANCION.

LA AURORA DE AMOR.

Su cáliz abriendo
Tras noche sombría,
Perfumes vertiendo,
Al astro del día
Saluda la flor.

Tras honda amargura,
Mi pecho, ganoso
De paz y ventura,
Saluda gozoso
La aurora de amor.

Favonio en sus alas
Recoge la niebla;
El campo se puebla
De lúcidas galas,
De grato verdor.

Del alma la pena
Ha tiempo señora,
Muere hoy, y serena
Esplende la aurora,
La aurora de amor.

Gozosas las aves
Su dicha pregonan,
Y en cánticos suaves
Mil himnos entonan
De Dios en loor.

Con voz apacible,
Mi débil garganta
Del alma sensible
Risueña discanta
La aurora de amor.

Del mar proceloso
Las ondas en calma,
Del naufrago ansioso
Serenan el alma
Tras hondo fragor.

Y en dulce sonrisa
Que hirió mis enojos,
Hoy plácida brisa
Descubre á mi ojos
La aurora de amor.

Placeres la fuente
Tranquila murmura,
Y en blanda corriente
Derrama verdura
Del campo en redor.

El alma entre tanto
Sus ayes enfrena,
Restaña su llanto
Y admira, serena,
La aurora de amor.

Si, pues, por do quiera
Natura riente,
Brillante, hechicera
Se muestra, de oriente
Al plácido albor;

El gozo que siento
No nace de antojos:
Es puro contento,
Pues brilla á mis ojos
La aurora de amor.

Esparavan.

LA LEVITA DE MI AMIGO.

X..... hombre cuya vida es una cadena de desilusiones, fué á almorzar con uno de sus antiguos camaradas de colegio, que ha hecho una buena carrera y que es hoy día ingeniero distinguido y caballero de una de las órdenes militares.

—Conque las cosas no van muy á tu gusto, X?..... le dijo su amigo.

—Tengo poca suerte y creo que jamás conseguiré nada. Hace dos años que todo me sale mal. Renuncio á las letras viendo que la carrera no era lucrativa y quiero entrar en la administración; pero el empleo que debían haberme dado se lo llevó otro individuo que tenía un porte mas distinguido que el mio.

Ay! como quieren que tenga trages nuevos cuando no encuentro con que pagar los usados!

Estaba enamorado de una joven, rica es verdad, pero yo no la quería por su dinero.

Pedí su mano al papá y éste me prohibió que volviese á poner los piés en su casa. En fin, hasta los amigos se alejan de mí porque me ven tronado.

—Es posible!

—Tu eres el único que me ha conservado tu amistad.

—Y puedes contar siempre con mi afecto.

—No sé que espíritu malo ha presidido á mi nacimiento, pero la vida es amarga para mí.

—Espera.

—No hago otra cosa desde hace mucho tiempo.

—Tengo una cosa que ofrecerte.

—Será posible?

—He hablado de tí al director de una grande empresa y podrá darte un empleo de 50 pesos mensuales.

—No es mucho, pero con eso saldré de apuros.

—Son las doce, mi amigo debe estar en su escritorio y no sería malo que fueras á verlo en el acto.

—Con alma y vida; pero quisiera arreglarme un poco, porque no estoy presentable con este paletó raído que llevo.

—Entra en mi cuarto; ponte una levita mia y parecerás un príncipe incógnito.

X..... se encajó la levita de su amigo y salió.

En la calle vió pasar por la acera de enfrente á un amigo, uno de aquellos que habían dejado de hablarle porque era POBRE.

—Es inútil saludarle, pensó X..... porque no me devolverá el saludo.

Al mismo tiempo el camarada atravesó á saltos la calle y vino á estrecharle la mano.

—Chico, qué diablos haces? si no te se vé por ninguna parte!

—Es cierto, balbuceó X..... que no podía comprender la amabilidad de su amigo ántes tan altivo con él.

—Pero, hombre, continuó éste, ven á verme; estoy en casa todos los dias hasta las doce; ven y te presentará á mi mujer.

—Ah! te has casado?

—Sí. Mira ¿porqué no vienes á comer conmigo mañana?

—No hay inconveniente.

—Cuento contigo?

—Cuenta.

—Bravo!

Volvió á apretar afectuosamente la mano de X..... que le miraba atontado sin acordarse en algunos minutos de seguir su camino.

—Como ha cambiado ese muchacho, le dijo; el matrimonio le ha probado bien.

Volvióse á poner en marcha cuando vió á uno de sus *ingleses* que venia hacia él.

—Adios!! mi sastre, exclamó X.....; hace tres años que le debo seis onzas, me va á decir necesidades en medio de la calle. En fin, ya que no puedo evitarlo, tratemos de conservar la dignidad.

El sastre se llegó á X..... saludándole respetuosamente y le dijo con el mayor afecto:

—Porqué no se le vé á V. ya, Sr. D. X.....? Acaso ha cambiado V. de sastre, ó se ha molestado V. porque le pedí dinero? yo le suplico á V. que me dispense..... era un momento de apuro. Pero ahora que, gracias á Dios, estoy mas desahogado puede V. venir á casa á llevarse lo que guste, tendré el mayor placer en ello.

X..... estaba petrificado y no encontraba que responder.

—Está V. acaso enfadado conmigo? repuso el sastre.

—No, no, nada de eso.

—No lo creeré como no venga V. mañana á que le tome medida de lo que necesite.

—Bueno, iré.

—Sin falta.

—Sin falta.

El sastre se inclinó y se alejó.

No sé como explicarme este cambio, pensaba X....., los que no querían saludarme, me dan la mano y me invitan á comer. Mi sastre se muestra político y pone toda su casa á mi disposición. Es increíble! Calla! Hoy es día de encuentros; veo allá abajo al padre de mi bella, al que me negó la blanca mano y la entrada en su casa. Voy á hacer como que estoy examinando las curiosidades de este almacén de modas, para no verme cara á cara con él.

El que quería evitar, vino á tocarle familiarmente en el hombro.

—Querido, porqué no ha vuelto V. por casa?

X..... se quedó estático y murmuró algunas palabras ininteligibles.

—Está V. enfadado conmigo?

—Yo nó, dijo X.....

—Tanto mejor; me alegro mucho. Habrá V. tenido mucho que hacer, sin duda.

—Yo no

—Es V. un joven muy inteligente, y nunca he dudado que el Gobierno se

acordaría de V. Muchas veces se lo he dicho á mi mujer.

—Es V. muy amable.

—A propósito, mi hija continúa soltera.

—Ah! dijo X..... con alegría.

—Y V. piensa permanecer siempre en ese estado.

—Ciertamente. Quién querrá á un pobre diablo como yo?

—Esa es una pulla. Vamos, veo que está V. enfadado conmigo porque hace algun tiempo le rehusé á V. la mano de mi hija. Pero, hombre, cosa muy natural, la muchacha era demasiado joven entónces. Venga V. á verme y hablaremos de eso.

—Será posible! exclamó X..... lleno de alegría.

—Venga V. mañana por la noche á casa; tenemos una reunióncita. Cuento con V. eh?

—Ya lo creo!

El papá se aleja despues de estrechar cordialmente la mano de X.....

—Esto es un sueño, decia este, un sueño de las mil y una noches. Ay! Dios quiera no despertarme jamás!

Llegó á las oficinas de la Empresa y preguntó por el Director.

Una docena de personas estaban haciendo ante-sala, pero el portero le introdujo en el acto, lo que no dejó de admirarle.

Cuando entróse levantó el Director, tomó la carta que le presentó X..... y la leyó.

—Cómo! dijo riéndose, mi amigo me pide para V. un empleo semejante, esto es una broma. Tengo algo mejor que eso que darle á V., y llega V. muy á tiempo.

Hay bastantes que solicitan este empleo, pero será V. el preferido. Son dos mil pesos de sueldo.

—Dos mil pesos! repuso X.....

—Es poco, pero hay gratificaciones además, y otros emolumentos.

Esta vez si que X..... estuvo á punto de perder la chaveta. Dió las gracias al Director, quedando en que al día siguiente tomaria posesion del nuevo empleo y volvió apresuradamente á ver á su amigo, para que le explicara aquel misterio.

El ingeniero pareció al pronto asombrado, pero luego se echó á reir y le dijo:

—Ah! ya lo comprendo! Llevas mi levita.

—Vamos, es verdad, replicó X..... me ven con un vestido nuevo, me créen en buena posicion y todos me acogen perfectamente.

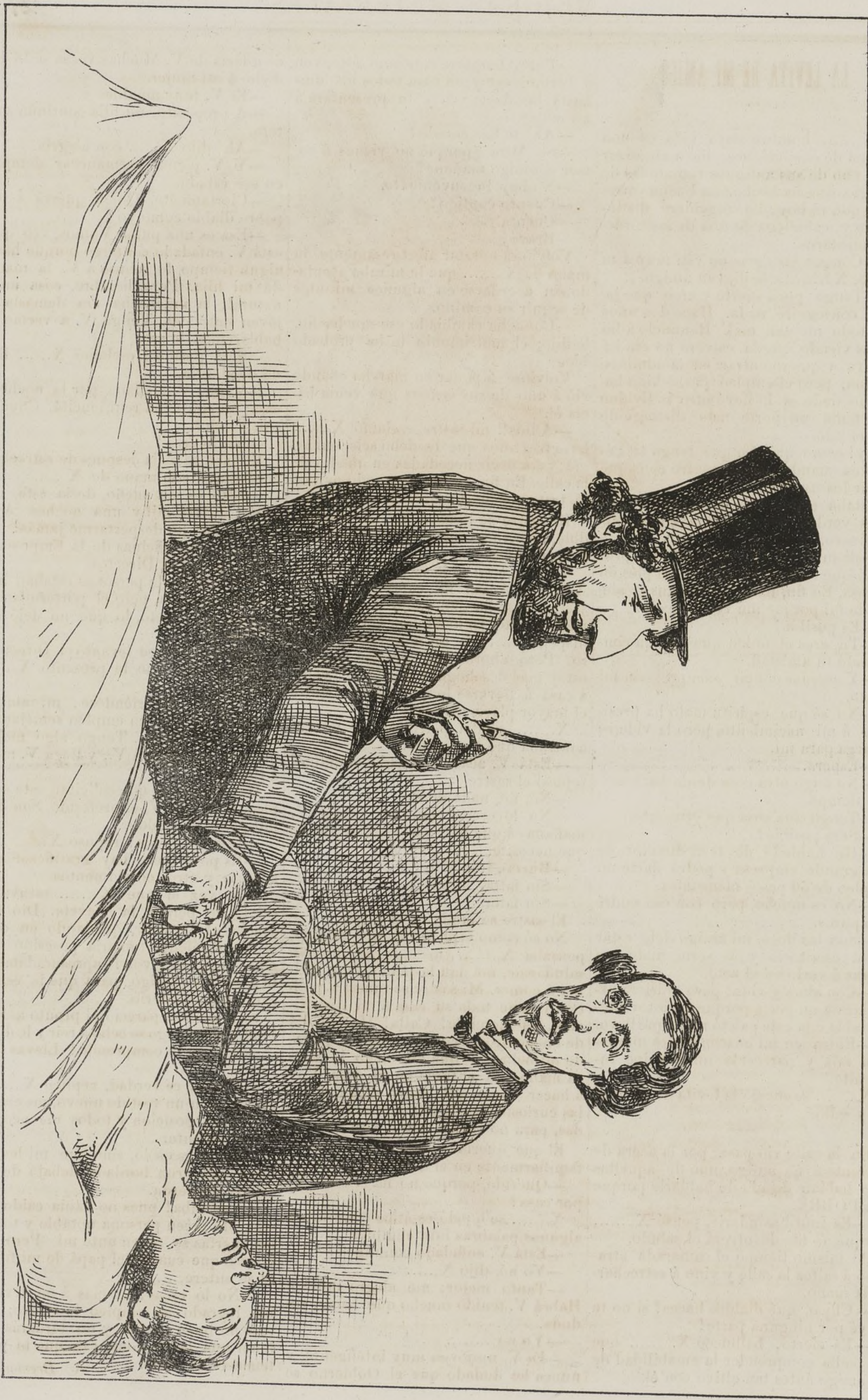
—No es eso solo, sino que mi levita tiene una cruz bordada debajo de la solapa izquierda.

—Caramba! pues no habia caido en ello. Me créen persona notable y todas las puertas se abren ante mí. Pero es el caso que cuando el papá de mi futura se entere.....

—No lo creas; gracias á mi levita, has logrado un empleo lucrativo; ya eres un buen partido y no tardarás en tener una levita como esta que te pertenecerá de verás.

A. Bregon.

EL JUICIO DE SALOMON.



No le toque V., que puede ser la muerte aparente. — Lo pincharé, porque sino lo embalsamo se corrompe.
No, Señor. — Sí, Señor.
Y qué hacemos? — Dividámosle, y cada cual se llevará una mitad para su experimento.

MEJORAS MATERIALES.



—Hola! Esta es una de las fuentecitas del nuevo Salon-paseo? Son bonitas, pero hay que andar con cuidado para no pisarlas y echarlas á perder.



—Mamá, llévate para casa una de esas fuentecitas.
—Para qué, hija?
Para que yo juegue con ella.

¡UNA DEMANDA!

D. Buen Gusto Lastimado, Procurador público y de Doña Gramática Ignorada en los autos seguidos contra el Ldo. D. N. N. por las injurias graves contenidas en un comunicado:—como mas haya lugar en derecho respetuosamente digo: Que en vano alegará la parte contraria que por la legislación del rey Sabio—servia de excusa el no saber derecho, derogada como está la ley de Partida, por la Recopilación: y siendo perito, en toda la acepción de la palabra el reo.

La reconocida ilustración de V. no necesita por cierto que el abogado defensor de Doña Gramática Lastimada, inserte aquí íntegras las leyes 1ª y 2ª, tit. 9, libro 1º «del buen Sentido» que impiden de un modo *ineludible* que el D. N. que me injuria sin respeto alguno—y que en uso del derecho que corresponde á todo ciudadano—anuncia haber trasladado su estudio. No será mi humilde personalidad—(estilo anticuado)—quien niegue que hay nombres que por *antonomasia* se aplican á determinadas personas—señalándolas de manera que es imposible confundirlas con otras: así al decir Napoleón—no es preciso añadir—Bonaparte—aunque hay muchas nulidades agravadas por aquel nombre—; no obstante si la parte contraria se empeña de aquí en adelante se compromete mi representación cada vez que se le injurie, á reconocer al D. N. y no confundirlo jamás, con el otro que tan bella ocasión ha proporcionado á su *semejante* para darme al olvido.

Consignada esta observación que V. apreciará en lo que vale, cuando su razón apoyada en la ley, decida este litigio (siempre un poco de jabón no hace mal) copiaré íntegro el párrafo—en que faltando á miramientos que no debió despreciar el reo—se me hiere en lo mas sagrado de mi reputación. Y dos razones me obligan á cansar la atención de V. con la reproducción del citado párrafo que me tiene con síntomas de mareo: primera—el deseo de convencer á V. de mi imparcialidad, no poniendo nada de mi cosecha: segunda para que no pueda el reo en su escrito de contestación negar que ha sido juzgado por sus propias palabras—que él y solo él es el que me ha obligado á venir á á este terreno, por olvidar el dicho tan sabido de Sancho: «Peor es meneallo—y aquel principio inserto en las XII Tablas «mas se valiera estar duermes» y aquella sentencia de Paulo:

Non es de sesudos omes
Ni de infanzones de pró
Olvidando muchas cosas
Dar coces al aguijon.»

He aquí el cuerpo del delito: «Y como quiera que todo el anuncio *envuelve* una falsedad (un anuncio redactado por un apellido como *envuelve* un anuncio una falsedad?) pues *además* (?) de que el segundo *apellido* con que está redactado el anuncio (treguas oh! Musa!) no es el *verdadero* del que *esto espone* (quien sabe todo lo que tiene un apellido *verdadero* y otro *falso*) no *ha vivido* (el apellido se entiende) jamás en la casa que *allí* (en la taberna de la esquina ó en alguna *escuela gratuita* se *menciona*), ni mucho menos *ha pensado* (el apellido, pues el de antes) ni piensa (¿Como ya no piensa el apellido de V? cosa

mas rara.....!) *establecerse* (¿el apellido? que miedo tiene V.) en el lugar que se *ha mencionado* (que fervor por *mencionar*), mucho mas (y mucho ménos.)

«Que sí, que no
Me gusta tu malakoff, &c.»

Cuando aun no está *espedito* para la apertura de un estudio, &c., &c. y (que bien viene esta y aquí oh! es mucho cuento...) «la cual hará en su debido tiempo.»

Suma y sigue. «Así, pues, para desvanecer cualquiera *duda* (qué *duda*? quien ha *dudado* nunca nada? Quien ha podido pensar jamás que Nabucodonosor sea Marco Polo?) V. solo desmentía el *dicho*; (que *dicho*...so es este hombre) de la persona *cinica* (hombre, hombre, ya estas son palabras mayores!) é *inmoral* (pobre N..... quien le aconsejaria á V. que se mudara para que le cayese encima el temporal de N.!) que ha *abusado* de la buena fé del encargado de los anuncios.»

Nada mas evidente, nada mas horrible, nada mas profano que el modo con que el Sr. Ldo. me ataca, á mí, su amigo y compañero desde la infancia, que siempre me ha hospedado en su casa, si bien para sufrir á cada palabra, ataques tan bruscos, como el que hoy me obliga, á entablar esta demanda, apoyada en la segunda parte de la ley Aquilia, en la acción Pletoria—que es la que ejerzo—á reserva de establecer la «confesoria» que ejercitaré en su debido tiempo.

Por todo lo espuesto y por lo mas que callo hasta nueva ocasión, y si á ello se me obliga; á V. suplico se sirva habiendo por presentados los documentos que acompaño—condenar á D. N. N. á perpetuo silencio. Único medio que me librará de sus injurias.

Es justicia que pido y juro, &c. &c.

Ldo. Tómame-esa.

TODO FUÉ BROMA.

Decididamente, señores, hay todavía en el mundo, preciso es confesarlo, mas candor y buena fé de lo que suponen los pesimistas, los muy almas de cántaro, y si el engaño no es mas frecuente, depende tan solo de que á fuerza de cacarear experiencia y desconfianza, «las buenas gentes,» vestidas con la piel de león del escepticismo, han acabado por poner en guardia á los tunantes y engañadores, que si sospecharan el disfraz con que se les amedrenta, no tardarian en enristrar con el fantasma.

Y si no lo sospechan, culpa de ellos es, porque el candor no deja de enseñar á cada paso la punta de su suave é inofensiva oreja.

¡Singular anomalía! Es como una ley de la humanidad, destinada á aspirar siempre á la verdad, el huir de ella cuando se le presenta delante, y acoger en cambio, con facilidad, diríase que con avidez, la mentira. Cuantas dificultades encuentran—apelo á la historia del género humano—las grandes verdades que vienen á mejorar á éste, y á empujarle por el camino del progreso, y por

otra parte ¡cuán fácilmente se abren paso las patrañas mas absurdas, y vuelvo aquí á apelar al testimonio de la historia! ¡El *credo quia absurdum* es, pues, el lema de la estirpe de Adán?

Estas consideraciones, aunque obvias, serán tal vez demasiado serias para el asunto que me hace tomar la pluma en esta ocasión, pero salieron por delante, y allá van por no empezar de nuevo. Desde la publicación del número anterior de este periódico, de este inofensivo D. Junípero, han enseñado muchos suspicaces y escépticos de mentirijilla, no la punta de la oreja, sino todo el candor que abriga su disfraz de incredulidad sistemática, viniendo á demostrar lo que dije al principio, esto es, que si no hay mas engañadores no es por falta de tragaderas, y aquí viene bien aquello: «de que los hay, los hay.»

Cuan distante estaba yo de creer, cuando borrajaba unas cuantas cuartillas de papel con la historieta *Catdstrofes*, que ese juguete, puramente fantástico, habia de ser para muchos piedra de escándalo!

Pues nada es mas cierto, y esa bagatela literaria ha hecho, en una parte del público, un efecto muy singular, pues no solo hay muchas personas que han tomado la cosa al pié de la letra, y como una historia real y positiva, sino que para no pocos es incomprensible el que un servidor de Vds., á la hora de esta no esté entre las paredes de una cárcel por haberse atrevido á referir sin autorización, crímenes que aun no han salido del dominio de los tribunales.

Y no es eso todo, pues ha habido quienes, no ya de buena fé, sino cediendo á un prurito inexplicable, pero real de revolver el cotarro, llevarán su empeño hasta asegurar que ellos tenían noticia de los hechos que se refieren en la leyenda! Háganme Vds. el favor de ponerse en mi lugar y de decirme qué partido adoptarían, si ponerse muy bravos ó echar la cosa á risa; porque yo francamente, no sé que hacer. Vamos á ver: ¿qué haría cualquiera de Vds. constándoles que todo lo referido no ha tenido mas teatro que su cerebro, ni la historia mas fundamento que el capricho de su imaginación?

Pero volviendo á la seriedad con que se ha tomado el asunto, habilitados estarian los novelistas si se diera en prestar importancia á las historias que fraguan y si por cada crimen por el estilo del que me dió la humorada de fingir hubieran de comparecer á dar declaraciones ante un tribunal.

Figúrense Vdes. á Sue, Dumas, Méry, Hugo, Dickens, Bulwer, Ayguales y otros mil recibiendo todos los días citaciones y viéndose conducidos ante la policía ó ante el ministerio fiscal muy gravemente ocupado en formar causa á Jaime Ferran de los «Misterios de Paris,» al clérigo de «Maria ó la hija de un jornalero,» á Thernardier de los «Miserables» ó cualquier otro ciudadano por el estilo de esos que figu-

ran en relaciones horribles narradas con todas las apariencias de la verdad y que tienen por teatro barrios y aun casas señaladas por sus números muchas veces.

Qué! tan difícil es distinguir una creacion fantástica de una historia verdadera que solo porque se relaciona, usando de una libertad de novelista, con hechos recientes, ha de dársele toda la importancia de un hecho real, y ha de protestarse contra pretendidos abusos de publicidad?

Si la poca costumbre de muchos de leer ficciones de esa naturaleza localizadas tan cerca de sí, ha de dar lugar á nuevos *escandalizamientos*, me prometo formalmente, si en lo sucesivo se me ocurre escribir algun otro cuento, historietita ó novelita, vestir á mis personajes de pieles de oso blanco y darles por escenario la Laponia, y aun para que no quede duda de que es pura ficcion todo, puede ser que no me contente con este mundo subllunar y no pare con los actores hasta algun planeta vecino en donde puedan á mansalva hacer de las suyas en compañía de

Cristóbal.

LETRILLA.

(Imitacion.)

De que una jóven hermosa
Sin tener peseta alguna,
Muestre brillante fortuna
Porque el alma generosa
De un Don Juan así lo quiere.....
¿Qué se infiere?

De que haya ricos hoy día
Del mundo en el vasto suelo,
Que á nadie presten consuelo
En su fiera apoplejía
Como á muchos convinieren.....
¿Qué se infiere?

De que un teatro tengamos
Magnífico, como hay pocos,
Y que por uno ó dos locos
Siempre cerrado veamos,
Porque así les convinieren.....
¿Qué se infiere?

De que Don Gil entre en casa
De la encantadora Luisa,
Mientras que su esposo en misa
(Sin saber lo que le pasa)
Con devocion estuviere.....
¿Qué se infiere?

De que se encuentren hoy muchos,
Que gastan y que pasean,
Que tienen cuanto desean,
Y en la vagancia estén duchos,
Y nada se les dijere.....
¿Qué se infiere?

De que hoy día buena fé
En el comercio no exista,
Por causa de un petardista
Que engañó y luego se fué,
Y eso no se corrigiere.....
¿Qué se infiere?

Un amigo de D. Junípero.

SANTA-CROCE.

POR MÉRY.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

EL niño besó respetuosamente la carta, fijó en el lecho sus grandes ojos negros iluminados por un fuego sombrío y, poniéndose de rodillas, recibió con los labios en la mano de su padre la bendición que el paralítico agonizante no podía darle.

Antes de salir el sol el Conde de Santa-Croce había exhalado su último suspiro.

Después de la muerte de su esposo se apoderó de la Condesa una desesperacion poco comun en las viudas. Quería abandonar al momento aquella sombría casa donde había espirado el noble viajero; pero un violento ataque de nervios la impidió escoger otro asilo para el duelo ni en la misma vecindad. Tuvo pues que permanecer en aquella triste mansion, inaugurada con un ataúd.

Cuando las mujeres lloran es muy difícil adivinar el origen de las lágrimas. Son como el Nilo, todos las ven correr, pero nadie sabe donde nacen. Sin embargo, en esta ocasion era casi imposible equivocarse. Los bellos ojos de la Condesa, que el dolor había secado mucho antes de la muerte de su esposo, encontraron nuevas lágrimas con que regar el sepulcro de éste; y los que pasaban por cerca de la azotea, donde la jóven viuda se abismaba en su dolor, sentada como una estatua de mármol, levantaban las manos al cielo, como para pedirle que mitigara aquella desesperacion profunda y sin consuelo.

Los viajeros de distincion que había por entonces en Hyeres, se apresuraron á ofrecer sus casas y sus servicios á la viuda; pero ésta á nadie recibió y continuó en su aislamiento. No quiso admitir otro consuelo que su hijo de quien no se separó en todo el invierno. La sociedad de convalecientes ociosos del pais no hablaba mas que de la invisible viuda: fué el tema de todas las conversaciones: se apuraron las fórmulas de la admiracion hacia ella en todas las lenguas de Europa, y cuando la Condesa de Santa-Croce, vestida de luto y cubierta con un velo trasparente, iba á misa los domingos, todos se descubrían respetuosamente, y las mujeres entusiasmadas no atreviéndose á llegar hasta la casa de la madre para colmarla de las caricias de la admiracion, abrazaban al hermoso niño que llevaba de la mano.

Segun costumbre el verano había pasado el invierno en Hyeres; pero cuando el Calendario lo anunció oficialmente, la Condesa de Santa-Croce salió con su hijo para Paris, y se apeó en su casa de la calle de Castiglione. La vida que se impuso en esa capital era casi la misma que había llevado en Hyeres: solo cuando hacía buen tiempo nuestra hermosa y jóven viuda iba á sentarse en el jardín de las Tullerías, separado de su casa por esa mitad de la calle que llaman Rivoli; leía los periódicos ó miraba correr á su hijo, y jamás contestaba ni con el mas inocente movimiento de coquetería, á las exclamaciones

de entusiasmo que lanzan los jóvenes paseantes al pasar por delante de una mujer aislada y vestida de negro

La desesperacion inconsolable no se extingue jamás en los corazones que nunca pierden su sensibilidad; pero llega un día que hace caer el luto de la vida y ve lucir la blanca aurora de los consuelos. La noble señora señaló esta nueva era de su vida con un buen pensamiento maternal. Hacia mucho tiempo que Leonio había interrumpido sus estudios. Al tomar su primer traje esmaltado de flores le dijo la Condesa:

—Hijo mio, tu educacion no está aun terminada y vas á cumplir catorce años. En tu país á esa edad son ya hombres. Mañana te llevaré al colegio de Enrique IV, á donde irás á seguir tus estudios y trabajarás mucho, amigo mio.

—Mamá, contestó Leonio, no deseo mas que instruirme. He perdido mucho tiempo y quiero recuperarlo. Quedarás satisfecha de mí; mi deber es consolarte, y no faltaré á él.

Después, abrazando cariñosamente á su madre, añadió:

—Pero, ¿irás á verme algunas veces?

—Oh! iré con frecuencia, dijo la madre devolviéndole sus caricias, muy á menudo, cada ocho dias, y saldrás cada mes una vez.

—Y durante las vacaciones ¿iremos á Hyeres para poner coronas en la tumba de papá?

La madre volvió á abrazar á su hijo y le permitió ir á jugar á las Tullerías con su aya, para esperar la prision del colegio á donde debía ir al día siguiente.

Hacia dos años que había muerto el conde de Santa-Croce y su viuda continuaba aun en su misma monótona vida: nunca recibía mas que algunos parientes, evitando los amigos. En los dias que su hijo salía del colegio, le acompañaba á los jardines públicos, á los museos, á los teatros y á los sitios donde podía recibir alguna instruccion. Leonio se desarrollaba maravillosamente; su talle flexible y nervioso, su fisonomia expresiva, su frente saliente coronada de negros cabellos, sus ojos de corso montañés, todo acusaba en él los gérmenes de pasiones indomables que la edad debía necesariamente desarrollar, si la educacion no organizaba un contrapeso de bondad, buen sentido y reflexion contra su primitiva naturaleza. Tal era la esperanza de la madre. Las madres esperan siempre. La esperanza es una mujer que tiene una áncora, bajo sus pies. Se han visto muchas áncoras quebrantadas por los vientos.

Un día de salida, el aya llevó á Leonio á la calle de Castiglione, y al entrar á la sala para abrazar á su mamá, el niño encontró un desconocido sentado delante de la chimenea, que también quiso abrazarle.

—Tú no conoces á ese caballero, dijo la madre; es el conde Wilfredo de T....., antiguo amigo de tu familia, que acaba de llegar de Londres.

El conde Wilfredo parecía tener treinta años; su porte y su rostro eran muy distinguidos: tenía sobre todo, aquella dulzura de voz y de mirada que atrae á los niños y cautiva su voluntad. Leonio levantó muy alto su mano derecha y la dejó caer bruscamente sobre la del conde, que la estrechó sobre su pecho.

(CONTINUARÁ.)

¡SIGUE LA DANZA!

La otra noche había un gran baile... en mi imaginación.

Varias metáforas á caballo guardaban la entrada de mi cerebro.

Mi cabeza se había ensanchado hasta tal punto, que parecía el gran Salón de un palacio, pero de un palacio donde se confundían diversos órdenes de arquitectura, desde el severo hasta el grotesco.

Muchas luces—mi cabeza estaba profusamente iluminada—mucha música por dentro, abundancia de flores.

La iluminación era desigual: candelabros dorados y grasientos candiles.

La música era lo mismo: celestes armonías y discordantes trompetas.

Las flores artificiales mezcladas con las naturales: rosas de papel montadas sobre alambres, mezcladas con verdaderas rosas y suaves azucenas.

Los convidados y convidadas, llegaban en tropel. A los unos les decía yo: «¡Entrad, entrad!»

A los otros: «¡Volved!»

El traje de etiqueta era escéntrico. Veíanse al lado de algunas damas de buen tono, adornadas con lujo, varias muchachas pobres, con vestidos estropeados. Algo de hermosura diabólica en el rostro, mucha fatiga en los ojos.

La orquesta dió la señal.

Valses, fandangos, contra-danzas, polkas; todo se bailó esa noche.

Sobre todo un cancan borrascoso.

El cancan ocupó el primer puesto en el baile de mi cerebro.

Señoras y Señoritas se entregaron al vértigo cancanesco, con tanto entusiasmo, que fué preciso enviar á buscar la guardia.

Vino la guardia fría y severa; apagó las bujías y los candiles, quitó los divanes y dispersó á los músicos.

Todo quedó triste y silencioso. Todos se marcharon para no volver.

Los y las que habían bailado esa noche en mi cabeza, eran mis Recuerdos, mis Ilusiones, mis Gustos, mis Afeciones; evocados todos durante una hora por la magia del *haschih*.

D. J.

JUNIPERADAS.

He aquí una nueva teoría que nos hemos encontrado por ahí, sobre los distintos grados de borrachera:

Cuando Noé plantó la viña, Satanás la regó con sangre de pavo real: cuando brotaron las hojas, las regó con sangre de mono: cuando se formaron los racimos, los regó con sangre de león: y cuando maduraron las uvas, las regó con sangre de cerdo.

La viña, empapada con sangre de éstos cuatro animales, ha tomado sus diferentes caracteres.

Así es que el bebedor, al primer vaso de vino que se traga, siente circular su sangre con mas animación, su vivacidad se aumenta y su semblante se colora: en tal estado se parece al pavo real.—Cuando los vapores del vino empiezan á subirse á la cabeza y á escitarle, se alegra, salta y hace muecas como un mono.—Cuando empieza á emborracharse se enfurece como un león.—Y, finalmente, cuando la embriaguez es completa, cae desplomado, se revuelca en el suelo, y se duerme como un cerdo.

El que sigue es un cuento viejo, pero que hoy tiene su aplicación:

No pudiendo una vez salir á decir misa un cura de campo, por haberle atacado un fuerte dolor que se le dio de, con vómitos y alguna cosa mas, en los momentos de revestirse, dijo al sacristán: «Sube al púlpito y dí á los feligreses que estoy malo y no puedo decir misa, que hagan la intención y les bastará; adviértales que el miércoles es día de vigilia por ser el jueves *San Simon y Judas*, que Ruperto Perez y Juana Sesudo quieren contraer matrimonio y es la segunda amonestación y que recen el rosario: ¿lo has entendido?»

—Si señor, contestó el sacristán. Subió al púlpito y dijo: «Señores: el cura malo está aunque le basta la intención, que el miércoles es el jueves; que San Simon y Judas quieren contraer matrimonio y es la segunda amonestación; que Ruperto Perez come de vigilia y rece el rosario Juana Sesudo.»

¿Podría citarse alguna reciente interpretación de algo mas serio que un recado, y que compite en fidelidad con la del sacristán del cura de aldea?

—Oye, decía una rosa temprana á una violeta amiga suya: se me figura que fulano te está haciendo la corte.

—No lo creas; es un joven muy respetuoso y que me estima.....

—Ah! te estima?..... y en cuanto?

Hainl, director de orquesta, dirigía una noche la *Mutta di Portici*:

Terminada la obertura se vuelve á uno de los violines y le dice:

—Caballero, ha ganado V. el premio de la carrera.

—Yo! dice el instrumentista asombrado.

—Sí, señor, y es justo; ha llegado V. al fin cinco minutos ántes que los demás.

El *Pincel Habanero*, periódico quincenal, científico y literario, dirigido por el Sr. *Enamorado*, ha hecho su debut en la arena periodística con un número tan esplendente como tierno.

Nos faltan palabras para elogiar debidamente las producciones del vate director, pero bástenos citar una de las muchas ideas *droláticas* que encierra el número, para que nuestros lectores puedan juzgar del interés á que es acreedor.

El Sr. *Enamorado* considera al hombre como una *planta acuática*! Esto es magno, pero le suscitará grandes enemistades con los vendedores de vino.

El gigantesco empresario Sr. Elola ha tenido una idea admirable!..... no es broma; de tal podemos calificar el *Steeple chase* á Mariano que trata de verificar hoy domingo. Por un doblon de á cuatro que cuesta cada billete puede cada quisque gozar de un viaje al pueblo del Pocito por el ferro-carril (¡zape!), de un almuerzo, una comida, baile todo el día, piezas de canto y que sé yo que mas..... Una sola cosa falta en el programa y es una cruz de honor que podría repartirse á los que se atrevan á tragar tantos placeres por tan poco dinero.

Gran noticia, lectores! Tenemos la fortuna al alcance de la mano; buen tonto será el que la deje pasar. La dirección general de Loterías de Madrid anuncia un sorteo extraordinario para el 23 de Diciembre próximo. 2.250,000 pesos repartidos en 3,000 premios. Los billetes que optan son 30,000; de manera que hay un premio por cada diez billetes. El premio grande es de 300,000 pesos; ¿quién pudiera adivinarlo!

Por nuestra parte no desperdiciaremos la ocasión; los que quieran hacer otro tanto pueden acudir al escritorio de la Dominica donde se reciben órdenes para esta gran jugada.

—*Esparavan*, por fin es cierto! Matanzas tendrá compañía de ópera mientras nosotros nos contentaremos, segun dicen, con el olor.

—Sí, Sr. D. *Junípero*, ya se ha publicado el elenco en el *Cartel*, periódico del teatro *Estéban*.

—Y cómo se llama la prima donna?

—La Sra. *Ginebra* Guerrabella.

—*Ginebra* dijiste?..... Pues entonces los aficionados de Matanzas se embriagarán de melodía con muchísima razón.

Dos noticias, una buena y la otra harto sensible tenemos que comunicar á nuestros lectores.

La primera es la llegada del escultor Sr. Garbeille. El simpático artista ha vuelto de su escursión á Europa dispuesto á continuar entre nosotros los trabajos de su arte, que tan buena acogida ha merecido de la sociedad habanera.

La segunda es la muerte de la aplaudida Sra. Loyalle, del Circo de Chiarini.

La linda *Mariposa* ha fallecido en la noche del viernes 23 del corriente.

Creemos que el público entero de la Habana sentirá vivamente la prematura desgracia de la favorecida artista que tantos triunfos ha alcanzado entre nosotros.

HABANA:—LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22.